



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Los epigramas tardíos: La poesía y la construcción de la identidad en una época de crisis

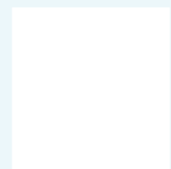
Autor:

Buzón, Rodolfo - Tomé, Ramiro

Revista

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2006, 39, 177-186



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LOS EPIGRAMAS TARDÍOS: LA POESÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN UNA ÉPOCA DE CRISIS

Rodolfo Buzón - Ramiro Tomé
Instituto de Filología Clásica, FFyL, UBA.

Del último período de la cultura griega, el bizantino, es la *Antología Palatina*, recopilación de finales del siglo X de unos tres mil setecientos epigramas de aproximadamente trescientos cuarenta poetas, además de los textos anónimos, a los que se añaden los casi cuatrocientos de la *Appendix Planudea*.

Los epigramas de la *Antología Palatina* reflejan en su muchas veces acuñada concisión la vida cultural del momento en que fueron creados, tanto en su aspecto material como en lo que a la vida intelectual se refiere, y dan cuenta de las nuevas formas culturales, ideológicas y religiosas que precisamente van conformando un nuevo individuo.

El final del siglo III y el comienzo del siglo IV constituyen un período decisivo en la historia antigua y más especialmente en la historia del período imperial. Con el advenimiento de Diocleciano en 294 pasamos del Principado modelado por Augusto y la pretensión del mantenimiento de un orden republicano al Dominado, régimen de carácter absoluto y con algunas características orientalizantes. Las batallas del Puente Milvio en el año 312 y la conversión de Constantino marcan profundamente el espíritu del imperio: el cristianismo pasa a ser la religión oficial y el paganismo es poco a poco relegado. Sin embargo, la cultura pagana sobrevive largo tiempo, en especial en zonas marginales, hasta la prohibición de Justiniano del año 529 d.C. a los paganos de ejercer todo oficio público, y por lo tanto de tener escuelas y enseñar. Los epigramas de nuestro *corpus* ofrecen testimonio de esta transición sociocultural. Ella se refleja en la terminología específica que pone de manifiesto la construcción del imaginario cultural del hombre bizantino.

Elegimos como eje temático de este trabajo aquellos epigramas que se refieren a la cultura en tanto transmitida por los libros, ya que en la antigüedad tardía y en el mundo bizantino se ha perdido todo vínculo con la composición y, en gran parte, con la transmisión oral y la escritura es no sólo un vehículo de la cultura sino también un poderoso instrumento usado por la administración, que privilegia los

estudios literarios, incluso por encima de los de derecho. La conciencia de esa evolución está ya clara para Lucilio a comienzos de nuestra era quien en un epigrama (IX 572) se pregunta qué podrá escribir (γράφαι) como dedicatoria de su segundo libro si ya Hesíodo cantó (ᾄδειν) a las Musas del Helicón y Homero le pide a la Musa que cante (ᾄειδε) la cólera [de Aquiles] y le hable (ἔννεπε) del héroe (Odiseo). Así, contraponen claramente su labor, la composición por escrito, a la creación y a la *performance* netamente orales de los más antiguos poetas griegos.

Además de señalar el hecho de la creación y transmisión de una cultura literaria por medio de la escritura, nuestros testimonios reflejan también la evolución de los soportes específicos usados para transmitirla. La forma del libro, al principio un rollo de papiro, comenzó a ser modificada en los albores de la era cristiana y se consolidó poco después en el códice, formato que caracterizó exclusivamente al libro hasta nuestros días y que convive en la actualidad con el formato digital. La evolución de la forma del libro coincidió con la creciente predilección del pergamino en lugar del papiro como soporte de la escritura.

Detengámonos un momento en el examen de los términos empleados para referirse al libro y la escritura.

El primer epigrama de nuestro *corpus* (cuyos más antiguos textos son del período preclásico), el 117 del libro VII del estoico Zenódoto (c. 320 a.C.), al recordar la tradición que atribuye a Cadmos la introducción de la escritura, reactualiza en el período helenístico el interés por el texto escrito.

εἰ δὲ πάτρα Φοίνισσα, τίς ὁ φθόνος; ἦν καὶ ὁ Κάδμος κείνος, ἀφ' ὧν
οὐ γραπτὸν Ἑλλάς ἔχει σελίδα. (VII 117, 5-6)

*Y si su patria fuera Fenicia, ¿qué reproche es ese? Lo era también Cadmos, aquél de
quién la Hélade tiene la columna escrita.*

Es significativo que precisamente en este mismo epigrama aparezca la palabra σελίς que en principio designa, desde época helenística, al renglón de escritura y, en plural, a una columna o una página, sentido desarrollado a partir del original que denotaba un travesaño de piedra utilizado en la construcción de un techo o una fila de asientos, y luego el banco de un teatro. De los términos relacionados con la escritura veremos que es éste el más uniformemente distribuido en la Antigüedad.

Sólo en algunos epigramas el término tiene el sentido más concreto de 'columna' o de 'página'. Así, por ejemplo en VI 227, XI 41, VI 62, VI 295, IX 251. Con todo, en época bizantina ese sentido concreto está ausente. Ya en XII 257 de Meleagro de Gádara (c. 130-160 d.C.) mencionando las γραπταῖς σελίσιν, las páginas o columnas concretas, que conforman su obra, denuncia una transición hacia un uso traslaticio de la palabra en tanto hace referencia al contenido de esas columnas.

En diversos epigramas esta palabra, tanto en plural como en singular, designa mediante el recurso de la sinécdoque uno o más libros, no en su aspecto material e individual sino como creación de un escritor. Así tenemos en plural VII 21 del

gramático Simias de Tebas (o de Rodas, c. 300 a.C.) se alaba a Sófocles, cuya fama será eterna gracias a sus obras: ἀθανάτοις ὕν σελίσιν, XVI 292 de Anyte de Tegea. (c. 300 a.C.) donde la poetisa se refiere a la fama Homero: δισσᾶς γραψάμενος σελίδας 'quien ha escrito un par de libros', IX 92, IX 26, IX 496, IX 575, y los tardíos VII 594, XVI 311, I 83. El empleo de la palabra en singular con el mismo valor sólo se presenta en cinco epigramas: VII 138, IX 184, IX 188, IX 186 de Antípatro de Tesalónica (c. año 1) donde σελίς se refiere a los βίβλοι Ἄριστοφάνευσ, que constituyen el tema de este epigrama, y el tardío V 254.

Es interesante notar la cantidad de apariciones de la palabra a lo largo del tiempo. Tenemos seis ocurrencias del término antes de la era cristiana¹, doce en nuestra era², de las cuales tres en época tardía³ y cuatro en epigramas anónimos no datados⁴.

El cambio semántico de σελίς en 'página' se comprende si pensamos en el cambio del material que soporta la escritura en los primeros siglos de nuestra era. Cuando el libro adopta el formato de códice es natural que la caja de escritura, la 'columna' del rollo, deviniese 'página', a pesar incluso de que existan páginas con más de una columna. De modo similar, pero a partir de una sinécdoque más acusada, el singular (y el plural) σελίς significa 'obra'. La resemantización de esta palabra es, en cierto modo, testigo de la evolución técnica de las prácticas de la escritura y de la adaptación, al ámbito de vocabulario de éstas, de una palabra en principio ajena; ejemplo entonces de cómo se va forjando una terminología específica.

La palabra βύβλος (o βίβλος) designa desde sus más tempranos testimonios en la literatura griega (i.e. desde Heródoto) y en nuestro *corpus* el objeto libro, sea rollo o códice, y la obra de un autor. Así, tenemos, por ejemplo, Βίβλοι Ἄριστοφάνευσ, θεῖος πόνος 'Libros de Aristófanes, obra divina' en IX 186 (de Antípatro de Tesalónica. c. año 1) para referirse al libro como obra y τὰ βιβλία πωλῶ 'vendo estos libros' en IX 171 en donde de Paladas se refiere a sus propios ejemplares. El único caso ambiguo es IX 350 (de Julio Leonidas. c. 60 d.C.) donde Ἡτριά βύβλων χιονώδεα puede referirse bien a 'rollos de papiro en blanco' o a 'hojas de papiro en blanco'.

Es interesante notar que el cambio de material de escritura al que nos referíamos antes se evidencia en el contexto del término. En efecto, los verbos que significan las operaciones de lectura que solían acompañar al rollo, y que, por lo tanto, se forjaron a partir de su forma, desaparecen en época tardía. Así, p.e., frente a Ἡσιόδου ποτὲ βύβλον ὑμαῖς ὑπὸ χερσὶν ἐλίσσω «pasando entre mis manos (leyendo) una vez el libro de Hesíodo» (IX 161 de Marco Argentario, c. 20 a.C.) o, ya a comienzos del siglo III d.C., Ἡρακλείτου ὑπᾶ ὀμφαλὸν εἶλεε βίβλον «desenrolla (lee) el libro de Heráclito hasta el final» (IX 540 de Néstor, 210 d.C.), tenemos en el epigrama XI 354 de Agacias (536-582 d.C.)

1. En orden cronológico, VII 117, VII 21, XVI 292, XI 41, y quizás IX 251.

2. VII 138, IX 186, IX 92, IX 26, IX 575, VI 295, XII 257, VII 594, XVI 311, V 254, I 83.

3. VII 594, XVI 311, V 254.

4. IX 184, IX 188, IX 496, XVI 125.

τὰς βίβλους ἀνελέξατο «lee los libros». Además, desaparece también el plural que denotaba los varios rollos que podían componer el libro de un autor, tal como aún existía, p.e., en VII 138 donde Akeratos (c. año 1) menciona la *Iliada* con la expresión Ὀμηρείησιν βίβλοις. Por otro lado, es notable que las ocurrencias del término se multipliquen muchísimo en nuestra era: hay seis ocurrencias antes de nuestra era⁵ frente a treinta y un ocurrencias d.C.⁶ (además de una anónima⁷), de las cuales dieciocho bizantinas⁸. Existe, en mayor grado que antes, una tematización de las prácticas culturales relacionadas con el libro en los períodos imperial y bizantino. Encontramos, sobre todo en el Bajo imperio, una multiplicación de acciones concernientes al ámbito del libro: Se regalan, dedican, alaban, reeditan, venden, y, por supuesto, se leen libros.

Además de los dos términos ya vistos, que son los más frecuentes para designar al libro en la antigüedad, existen otros que también se refieren a él pero presentan una ocurrencia más baja. Es el caso de χάρτης, palabra testimoniada en otras fuentes desde época helenística, y que designaba el papiro o el rollo hecho de papiro. Es notable en el *corpus* el uso tardío del término sólo testimoniado en Paladas, autor pagano del siglo IV. A pesar de su escasa presencia en nuestro *corpus*, presenta más diversidad de significados: 'papel para envolver' en IX 174, 'contrato [matrimonial]' en XI 378 y, por supuesto, también 'libro', probablemente aún en blanco, en IX 401, epigrama donde enumera los instrumentos característicos de la escritura: τὸν κάλαμον, χάρτην, τὸ μέλαν 'el cálamo, el papiro, la tinta'. Su diminutivo χαρτάριον es usado en XII 208 (Estratón. c. 130 d.C.) como sinónimo de βιβλίδιον, diminutivo de βιβλος, en el mismo epigrama.

Por otro lado, también δέλτος, si bien no en su acepción más corriente de 'tablilla para escribir' (p.e. XII 162), puede referirse a la obra de un escritor, como en XII 2 de Estrabón, en donde, puesto que se refiere a su propia obra, podemos considerar que en las tablillas se va plasmando su trabajo de composición ya que se usaban comúnmente como borrador para trabajos literarios. La palabra está atestiguada en nuestro *corpus* desde el siglo III a.C. hasta el II d.C. y tiene una incidencia más baja de lo que podría suponerse, dada la extensión de su uso en la Antigüedad.

Por otra parte, importa también destacar el tardío término πυκτίον utilizado también para referirse a un libro en I 84, epigrama anónimo de nuestra era (πυκτίου ὕν λαγόνεσσι, «en los lados del libro»).

Especialmente significativos son varios epigramas votivos del libro VI. Estos epigramas dan cuenta del gusto por el detalle y la descripción propios de la época.

5. XII 98, VII 56, IX 239, IX 98, IX 161 y tal vez VII 158.

6. VII 138, IX 93, IX 186, IX 280, IX 192, XI 321, IX 572, XI 135, XI 78, VI 328, IX 350, XII 208, XII 257, IX 540, VIII 32, VIII 131, IX 171, IX 174, VII 594, IV 3, VI 80, XI 354, XI 376, I 90, I 119, XV 37, XV 38, IX 200, IX 202, IX 578, I 23.

7. IX 210.

8. IX 540, VIII 32, VIII 131, IX 171, IX 174, VII 594, IV 3, VI 80, XI 354, XI 376, I 90, I 119, XV 37, XV 38, IX 200, IX 202, IX 578, y quizás I 23.

tardía frente al me *ανέθηκε* formular de los epigramas más tempranos de uno o dos versos en los que la sola presencia del objeto dedicado es suficiente. Notemos que los dos más antiguos son del siglo I d.C., el 62 y el 295, de Filipo de Tesalónica y de Phantias respectivamente, a los que suceden los epigramas 63 de Damocharis, 64 a 66 de Pablo Silenciaro y 67-68 de Juliano de Egipto, todos ellos del siglo VI d.C. Estos poemas votivos dan cuenta de la consabida práctica de dedicar a un dios los instrumentos del oficio luego de retirarse de él. En nuestro caso aparentemente se trata de escribas. Por lo tanto, encontramos sus útiles. Destaquemos, en primer lugar, el *κάλαμος*, palabra antigua para referirse a la pluma, que en la *AP* aparece sólo una vez en un escritor anterior a nuestra era (en VI 227 de Crinágoras de Mitilene: *Ἀργύρεόν νεόσμηκτον κάλαμον*, «pluma de plata tallada a nuevo») y once veces en nuestra era⁹, de las que siete corresponden al Bajo Imperio¹⁰. Para nombrar a la pluma la antigüedad utilizó también las palabras *γραφίς* y *δόναξ*. La primera tiene 5 ocurrencias (1 en el II d.C.¹¹, las demás en el VI d.C.¹²), la segunda 6 (2 en el I d.C.¹³ y 4 en el VI d.C.¹⁴). También se mencionan otros útiles adecuados para la escritura: el cortaplumas, *σμίλη*, (2 ocurrencias s. I d.C.¹⁵, 1 s. VI d.C.¹⁶), la esponja, *σπόγγον*, (1 ocurrencias s. I d.C.¹⁷, 2 s. VI d.C.¹⁸, 1 anónima¹⁹) para borrar, la regla, *κανών*, (7 ocurrencias en el s. VI d.C.²⁰), y tiralíneas de plomo en forma de disco, *μόλυβδος*, (4 ocurrencias en el s. VI d.C.²¹). Éste último invención de nuestra era para marcar la caja de escritura en los códices de pergamino.

En fin, a partir de estos testimonios, podemos concluir que existe en la *AP* un notable incremento, por un lado, de nuevos términos que se refieren a los instrumentos de la escritura a partir del siglo I d.C., por otro lado, de las apariciones de términos tradicionales, tales como *biblos* o *kálamos*; lo cual marca una tendencia respecto de la familiaridad con la lectura y escritura del hombre del imperio.

Más significativo aún es el relevamiento de los términos empleados para nombrar a la persona que enseña: *διδάσκαλος*, *γραμματικός* θ *ρήτωρ*. El primer término es usado para designar bien de manera general un ejemplo o un modelo a seguir, bien al maestro de primeras letras. Así, por ejemplo, en un epigrama fune

9. XI 135, VI 295, IX 350, XI 221, IX 401, VI 64, VI 65, VI 66, VI 67, VI 68, VI 63.

10. IX 401, VI 64, VI 65, VI 66, VI 67, VI 68, VI 63.

11. XVI 324.

12. VI 67, VI 68, VI 65, VI 63.

13. VI 295, VI 62.

14. VI 64, VI 65, VI 66, VI 63, IX 206.

15. VI 295, VI 62.

16. VI 67.

17. VI 295.

18. VI 65, VI 66.

19. XI 126.

20. V 295, VI 64, VI 65, VI 66, VI 67, VI 68, VI 63.

21. VI 65, VI 66, VI 67, VI 63.

rario de Proclo (VII 341) vemos cómo el maestro a través de la formación de discípulos aseguraba la continuidad de la enseñanza:

Πρόκλος ὑγῶ γενόμενῃ Λύκιος γένος, ὃν Συριανὸς ὑνθάδ᾽ ἀμοιβὸν
ἐῆς θρέψε διδασκαλίας.

Yo, Proclo, fui de raza licia, a quien Siriano educó aquí como sucesor de su enseñanza.

De esta palabra relevamos siete ocurrencias en nuestro *corpus*²², de las cuales una pertenece a la era precristiana²³ y cuatro a la cristiana²⁴, siendo dos de ellas del período bizantino²⁵ y dos anónimas²⁶.

El término γραμματικός se refería a quien en una segunda etapa de la enseñanza se ocupaba fundamentalmente de la gramática y la explicación de textos. Hay varios epigramas generalmente satíricos que demuestran la importancia de Homero en la educación secundaria, puesto que todos ellos testimonian que se comenzaba por los primeros versos de la *Iliada*; así, por ejemplo, el IX 173 de Paladas:

Ἄρχῃ γραμματικῆς πεντάστιχός ὕστι κατάρατῃ πρῶτος μῆνιν ἔχει,
δεύτερος οὐλομένην, καὶ μετὰ δ᾽ οὐλομένην Δαναῶν πάλιν ἄλγεα
πολλάτῃ ὁ τρίτατος ψυχὰς εἰς Ἄϊδην κατάγειτῃ τοῦ δὲ τεταρταίου
τὰ ἐλώρια καὶ κύνες ἄργοι, πέμπτου δ᾽ οἰωνοὶ καὶ χόλος ὕστι Διός.

El comienzo de la gramática es una imprecación de cinco versos: el primero tiene 'cólera', el segundo 'funesta', y además de 'funesta' aún los 'muchos sufrimientos' de los Dánaos; el tercero conduce las 'almas al Hades'; del cuarto, las 'presas' y los 'perros' ágiles, y del quinto las 'aves de presa' y la 'cólera' es de 'Zeus'.

La palabra γραμματικός aparece veintitrés veces en la *AP*²⁷; todas corresponden a nuestra era y catorce de ellas al período bizantino²⁸.

Finalmente, tenemos la palabra ῥήτωρ, que designa a quien se ocupaba de la educación superior, la retórica. De la difusión de la profesión y de la obligación del ciudadano en esta época tardía de continuar la profesión del padre es testimonio el epigrama XVI 322 de Paladas, dedicación de una pintura:

22. XVI 275, IX 512, XVI 375, XI 176, XII 219, VII 341. XV 33.

23. XVI 275.

24. XI 176, XII 219, VII 341, XV 33.

25. VII 341, XV 33.

26. IX 512, XVI 375.

27. XI 322, XI 321, XI 10, XI 138, XI 139, XI 143, XI 279, XI 400, XI 401, XI 399, VIII 91, X 97, IX 168, IX 169, IX 173, IX 174, IX 175, XI 305, IX 489, XI 378, XI 383, VII 588, XI 335.

28. XI 399, VIII 91, X 97, IX 168, IX 169, IX 173, IX 174, IX 175, XI 305, IX 489, XI 378, XI 383, VII 588, XI 335.

ὁ παῖς ὁ ῥήτωρ τὸν πατέρα τὸν ῥήτορα.

El hijo retor al padre retor.

Este término ocurre veinticuatro veces en la *AP*²⁹, todas en época cristiana y catorce de ellas en el período bizantino³⁰.

A pesar de la azarosa transmisión de los epigramas, de la necesidad de relevamiento en todas las obras de la literatura griega, y porque pueden haber existido obras más antiguas hoy perdidas que marcaran otra tendencia, la evaluación estadística de los términos estudiados, especialmente tomados en conjunto, muestra cómo, a partir del período helenístico, se produce un cambio cultural que se refleja en la aparición de nuevos significados en palabras como *σελῖς*, y de nuevos términos como *χάρτης*, *πυκτίον*, y una mayor utilización tanto de los nuevos como de los antiguos. Existe una tematización del libro y de la enseñanza presente en la epigramática que indica un trato más frecuente con la lectura y la escritura y puede tener su origen en el crecimiento continuo y, en gran medida, público de la educación escolar, libresca, nacida en los comienzos de época helenística pero especialmente activa en la época del bajo imperio, período en el que el Estado no sólo tiene cada vez más ingerencia en la educación, sino que también tiene cada vez más interés en ella, a causa de los cambios estructurales que tuvieron lugar, como apuntamos más arriba, en la administración del Estado imperial y en la adopción de una nueva religión oficial.³¹

Hay que destacar, además, que la religión cristiana, a diferencia de la pagana, necesita absolutamente del libro recordemos que al libro sagrado se lo conoce justamente con el nombre de Biblia, tanto para el culto como para el magisterio. Por lo tanto, no es de extrañar que el cristianismo haya acogido, utilizado y concedido la mayor importancia a la cultura y especialmente a la literaria, colocándola entre las más grandes virtudes, lo que implica un cambio axiológico respecto de épocas anteriores en las que primaban los valores de la *kalokagathía*, para la cual, como sabemos, la cultura escrita tenía una importancia secundaria. Así lo demuestra el epigrama VIII 91 de Gregorio Nacianzeno, en el que recuerda a Cesario por sus conocimientos:

ἀμφὶ γεωμετρίην καὶ θέσιν οὐρανίων καὶ λογικῆς τέχνης τὰ
παλαιίσματα γραμματικὴν τε ἠδ᾽ ἱστορίην ῥητορικῆς τε μένος
*...sobre la geometría, la posición de los astros y los recursos de la lógica y la retórica
y la medicina y el poder de su retórica.*

29. VII 362, XI 142, XI 143, XI 148, XI 392, XI 146, XI 147, XI 150, XI 152, XI 436, VIII 91, VIII 122, VIII 134, IX 176, X 48, XI 204, XVI 20, XVI 320, XVI 321, XVI 322, VII 552, XI 376, XVI 316, XVI 315, XI 145, XI 149, XI 151.

30. VIII 91, VIII 122, VIII 134, IX 176, X 48, XI 204, XVI 20, XVI 320, XVI 321, XVI 322, VII 552, XI 376, XVI 316, XVI 315.

31. Cf. PLINIO Ep. 4.13.6: «multis in locis uideo, in quibus praeceptores publice conducuntur» y Codex Theodosianus XIV 1.1: «litterarura quae omnium virtutum maxima est».

El final de este epigrama nos introduce en otra faceta del imaginario tardo-antiguo, la religiosa, en la cual se acentúan el carácter transitorio y efímero de la vida:

Καيسάριος... νῦν κόνις ὑστᾶ ὀλίγη.
Cesario... ahora es un poco de polvo.

y la aceptación e, incluso, el deseo de la muerte, tan opuesto al sentimiento pagano. Recordemos que Aquiles prefiere ser el último de los mortales a reinar en el Hades (*Od.* XI 488 ss.), mientras que la muerte de Agatónico es considerada un bien a pesar que su juventud ya que:

ἐκφυγε τὴν βιότου θᾶσσον ἀλιτροσύνην. (VII 574)
...rebujó más rápidamente la maldad de la vida.

Esta nueva actitud cultural fue la que también inspiró la visión de la vida terrenal y del más allá como un libro, metáfora que además da cuenta de una valoración suprema de la escritura. Así Gregorio de Nacianzo puede decir de Anfiloquio (VIII 131):

βίβλον ἔφξας / πᾶσαν ὄση θνητῶν, κεί τις ὑπουρανίη:
...abrió todo libro, cuanto de los mortales y los del cielo.

Y en VIII 32 le da la palabra a su madre, quien alaba la piedad filial de Gregorio y señala que las penas que por ello ha soportado:

καὶ Χριστοῦ βίβλος ἔχει μεγάλη.
...las contiene el gran libro de Cristo.

Para la construcción de esta imagen parece haber influido en Gregorio la visión pagana de la vida como un libro, tal como la encontramos en XI 41, del filósofo Filodemo de Gadara, que vivió en el S. I a.C.:

ἑπτὰ τρικόντεσσιν ὑπέρχονται λυκάβαντες, / ἤδη μοι βιότου
 σχιζόμεναι σελίδες·
...siete años se añaden a los treinta, hojas ya desgajadas [del libro] de mi vida.

Y también, el Nuevo Testamento, en especial el Apocalipsis, por ejemplo, en 3.5:

ὁ νικῶν οὕτως περιβαλεῖται ἕν ἱματίοις λευκοῖς, καὶ οὐ μὴ ὑξαιψῶ
 τὸ ὄνομα αὐτοῦ ἕκ τῆς βίβλου τῆς ζωῆς, καὶ ὁμολογήσω τὸ ὄνομα
 αὐτοῦ ἑνώπιον τοῦ πατρὸς μου καὶ ἑνώπιον τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ.

Los epigramas tardíos: la poesía y la construcción de la identidad en una época de crisis

El que vence será igualmente recubierto de ropas blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

Por su parte, Paladas, poco posterior a Gregorio, conjuga elementos del paganismo con otros del cristianismo, actuando así como una figura-bisagra entre ambas cosmovisiones. Como pagano siente dolor ante los cambios que trae la nueva religión y que, por ejemplo,

Χριστιανοὶ γεγαῶτες Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες / ὑνθάδε
ναιετάουσιν ἀπήμονες: (IX 528),

Convertidos en cristianos los dioses que poseen las moradas olímpicas, habitan aquí sin recibir daños,

o bien que un templo de *Tyche* se convierta en una cantina cristiana (IX 180-183).

Por otra parte, el hecho de que el Estado ejerciera un mayor control directo sobre la educación y tuviera un mayor interés por ella, no implicaba aparentemente ninguna mejora en la situación económica o en la posición de los *grammatikoi* y *rétores*. Así, Paladas testimonia reiteradamente su precaria situación:

Μῆνις Ἀχιλλῆος καὶ ὑμοὶ πρόφασις γεγένηται
οὐλομένη πενίης γραμματικευσαμένω.

La cólera de Aquiles fue también para mí, que cultivo la gramática, la funesta causa de mi pobreza.

Otros epigramas en los que aparece el *grammatikós* son de carácter satírico y nos muestran la poca estima que merecía la profesión. El mismo rasgo satírico se da con la profesión de *retor* (por ejemplo en XI 376), si bien los ejemplos más tardíos evolucionan hacia una valoración positiva (por ejemplo, XVI 316 del gramático Michaelios, en el cual su ciudad le erige un retrato al *retor* y orador Agathias).

A partir del siglo IX se produce en Bizancio un renacimiento literario y surge un renovado interés por la literatura clásica. Como consecuencia de ello se confeccionan grandes enciclopedias sobre las diversas ciencias y recopilaciones como la *Anthologia Palatina* en detrimento de la creación original. Esta tendencia tiene sus orígenes en un período anterior del que es testimonio el curioso epigrama anónimo del siglo VI d.C. IX 210 en donde está testimoniada una edición del *Tacticon* de Urbicius dedicado al emperador Anastasio I (491-518), a partir de la adaptación resumida de una obra más antigua del tiempo de Adriano, probablemente la *Ars tactica* de Arriano o un resumen de ella. Asimismo, Ignacio Magister (c. 780-850) compone un prefacio a su libro sobre los hechos de Dios con versos tomados de las obras homéricas: Ὀμηρεῖης ἀπὸ βίβλου / κυδαλίμων ὑπέων τεύξας ὑρίτιμον ἀοιδήν, «habiendo creado, a partir de las palabras famosas del libro de Homero, un canto precioso» (I 119).

Quizás el ejemplo más acabado de estos nuevos estudiosos es la figura del gramático Cometas (860 d.C.). En tres epigramas (XV 36-38) da cuenta de una reedición de Homero llevada a cabo por él y se presenta como restaurador de los libros y como filólogo que se ocupa de ellos. De las operaciones descritas por el autor, el poner la puntuación (στίξας) y el hecho de que su manera de escribir – posiblemente la normalización de la lengua – facilitara el uso (γράφας ἔδ᾿ ὑκαιούργησα τὴν εὐχρηστίαν, «... y habiéndolos copiado tras haberlos vuelto útiles», XV 38) son un claro ejemplo de cómo se introdujeron en los textos clásicos las diferentes corrupciones. Cometas había colocado estos epigramas al frente de los poemas homéricos revisados y corregidos por él. Por otra parte deja constancia de que su edición podría servir de modelo para futuros copistas.

A su vez, el interés que despertaban las diversas ciencias se refleja en tres epigramas de León el filósofo (900 d.C.): en ellos hace referencia a un libro de mecánica de Kyrinos (IX 200), al *Commentarius in Ptolemaei expeditos canones*, de Teón de Alejandría, y a la *Hypotyposis astronomicarum positionum* de Proclo (IX 202) y al tratado *Secciones cónicas* de Apolonio de Perga (IX 578).

En un período que abarca más de veinte siglos desde que el hombre griego comenzó a poner por escrito sus pensamientos, la palabra pronunciada fue cediendo terreno ante el texto hasta que en el período tardío es la palabra escrita el instrumento que transmite la revelación divina, la que sirve para instruir al hombre en la nueva fe y la que permite que la voluntad del gobernante llegue hasta los más alejados rincones del imperio y haga funcionar aceitadamente la máquina imperial. Señalemos finalmente que, gracias al interés creciente en la época imperial por la educación, se favoreció la transmisión y la continuada reutilización de la cultura antigua.